

Injusticia epistémica en la historia de la filosofía: Carolina de Ansbach y la llamada controversia Leibniz-Clarke

EVELYN VARGAS

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Buenos Aires, Argentina

Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Argentina

I 359

DOI: 10.36446/rif493

Resumen: El intercambio entre Leibniz y Clarke entre 1715 y 1716 ha sido objeto de numerosos estudios. De hecho, el texto que habitualmente se conoce como “el primer artículo de Leibniz” es en realidad un extracto de una carta a la princesa Carolina de Brandeburgo-Ansbach y, por lo tanto, no estuvo destinado al propio Clarke, quien se incluirá solo después de que ella le enviara el extracto de la carta de Leibniz. Sin embargo, solo recientemente se ha reconocido que su papel en la disputa es más importante que el de una mera intermediaria. Ahora bien, Domenico Bertoloni Meli (1999), y más recientemente, Gregory Brown (2004), se centraron en la agenda de Leibniz (y sus contrapartes newtonianas), lo que puede invisibilizar el

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA

Vol. 51 N°2 | Primavera 2025

propio punto de vista de Carolina. Mi propósito en este artículo es centrarme en las pocas ocasiones en las que Caroline describe cómo ve su papel en la controversia. Al introducir una institución, el salón, que amplía nuestra comprensión del espacio intelectual moderno temprano y da voz a las mujeres que participan en prácticas epistémicas, Caroline, como participante de la controversia, puede considerarse como un objeto de estudio apropiado. De esta manera, espero que hayamos avanzado para corregir nuestra injusticia epistémica contra Caroline.

Palabras clave: controversia, newtonianismo, leibnizianismo, injusticia epistémica.

***Epistemic Injustice in the History of Philosophy:
Caroline of Ansbach and the so-called
Leibniz-Clarke Controversy***

Abstract: The exchange between Leibniz and Clarke from 1715 to 1716 has been the object of numerous scholarly articles. In fact, the text that is usually known as “Leibniz’s first paper” is actually an extract of a letter to Princess Caroline of Brandenburg-Ansbach, and therefore not intended for Clarke himself, who would be included only after she passed the extract of Leibniz’s letter to him. However, her role in the dispute as more important than a mere intermediary for the dispute has been acknowledged only recently. Now Domenico Bertoloni Meli (1999), and more recently, Gregory Brown (2004) focused on Leibniz’s agenda (and his Newtonian counterparts), which may obscure Caroline’s own point of view. My purpose in this article is to focus on the few occasions Caroline took to describe how she sees her role in the controversy. By introducing the salon as an institution that broadens our understanding of the early modern intellectual space and give voice to women engaging in epistemic practices, Caroline as a participant of the controversy can be regarded as an appropriate object of study. In this way, I hope we have advanced in correcting our epistemic injustice against Caroline.

Key-words: controversy, newtonianism, leibnizianism, epistemic injustice.

1. Introducción

La polémica que conocemos como “la controversia Leibniz-Clarke” se desarrolla en realidad a la manera de una pieza teatral con múltiples personajes, algunos centrales, otros secundarios, y otros, finalmente, detrás de escena, y cuya trama se despliega tanto por la fuerza de las argumentaciones como por el juego cambiante de las lealtades. No está claro, sin embargo, qué rol corresponde atribuir a Carolina de Brandenburg-Ansbach en la evolución de esta trama. Por otro lado, ya sea que reconozcamos una función de mera intermediación entre los que se consideran los protagonistas principales¹ o un papel más fundamental en el desarrollo de la controversia, parecería que se trata de una cuestión de naturaleza histórica, y por tanto, poco relevante para el contenido del debate.

En las próximas secciones me voy a ocupar de evaluar si es posible incorporar una perspectiva que, a mi entender, incorpore estos dos aspectos, esto es, que permita enfocar la cuestión desde una perspectiva *filosófica* que contemple ambos puntos de vista, es decir, que considere tanto el rol de quienes participaron en el debate como el contenido de dichos debates. La perspectiva elegida será, por tanto, aquella que considere el conocimiento a partir de la agencia epistémica. Más aún, me interesa poner en consideración si el hecho de que uno de esos agentes epistémicos es una mujer tiene alguna relevancia para la comprensión del debate. A continuación, introduciré dos interpretaciones que ilustran la evolución de las actitudes de los especialistas respecto de Carolina dentro de la controversia. Finalmente esbozaré una propuesta de lectura que le dé voz a Carolina.

I 361

2. Agencia epistémica y feminismo

Como he mencionado en mi introducción, quisiera considerar, en primer lugar, si resulta relevante para el tema del que me ocupo considerar la perspectiva de los agentes epistémicos y su género para comprender el rol históricamente asignado a Carolina en la controversia y la concepción que la propia Carolina tuvo de él. Es bien conocido que la perspectiva feminista con respecto al conocimiento introduce un punto

¹ Debemos recordar que lo que se denomina el primer escrito de Leibniz es en realidad un fragmento de una carta de Leibniz a Carolina, de modo que la participación de Clarke solo comienza una vez que ella le transmite dicho extracto, esto es, no era su destinatario original.

de vista que historiza la epistemología² de una manera específica. Por una parte, cuestiona prejuicios arraigados; por ejemplo, busca poner de manifiesto el sesgo androcéntrico evidente de la asociación entre hombre y razón. Por contraposición, enfatiza que el espacio de la razón es un espacio socialmente articulado. Subraya que es central a la epistemología considerar las prácticas epistémicas, esto es, las relaciones entre los agentes de conocimiento, y así poner de manifiesto cómo son excluidas las mujeres de ciertas concepciones del conocimiento incluida la filosofía entendida como una práctica epistémica. La exclusión de las mujeres de las prácticas epistémicas ha sido doble, pues tiene lugar tanto al dejar afuera a las mujeres como objetos de conocimiento, pero también en tanto conocedoras, y, consecuentemente, dichas prácticas refuerzan la idea de su falta de credibilidad como agentes epistémicos, perpetuando la exclusión tanto por parte de los otros agentes epistémicos con los que las mujeres interactúan como desde el punto de vista de los estudios históricos que las interpretan. De esta manera, la idea de su falta de credibilidad como agentes epistémicos perpetúa la exclusión. Así, por ejemplo, en el estudio de las producciones filosóficas del período moderno se emplean diferencias tácitas entre lo que se considera filosofía y lo que no lo es a partir de los espacios en que ésta se practicaba (universidades, o academias científicas, no disponibles para las mujeres), dejando fuera instituciones como el salón o el convento, a las que, en cambio, tenían acceso.

La norma tradicional de objetividad, en particular, más que omitir explícitamente a las mujeres, consagra la postura neutral, es decir, afirma que la objetividad exige adoptar un punto de vista no situado que mantenga la distancia tanto de lo que se ha de investigar como de lo que diferencia a los agentes epistémicos involucrados. Sin embargo, aunque no excluyen a las mujeres expresamente, el punto de vista neutral ha sido el del sujeto masculino. En este punto es necesario subrayar que al poner en primer plano este prejuicio, no se busca rechazar la noción de objetividad sino más bien desenmascarar la falsa pretensión de objetividad. No se trata entonces de asumir una postura anti-epistemológica al introducir consideraciones de género sino de trabajar en favor de una epistemología capaz de poner de manifiesto los prejuicios que comprometen su integridad.

Para mis propósitos presentes estas consideraciones me permiten sugerir una mirada crítica hacia las formas de conceptualización de ese pasado. Sostengo entonces que es relevante para el tema que nos ocupa

² Entendida como teoría del conocimiento en general, y no solo como filosofía de las ciencias.

preguntarnos hasta qué punto aquellos prejuicios han oscurecido la comprensión de nuestro tema, de modo que los valores epistémicos androcéntricos se han reproducido inadvertidamente a través de los contenidos, comprometiendo así nuestra integridad epistémica. Las nuevas líneas de investigación que propongo han de buscar repensar los vínculos entre los valores cognitivos y contextuales, ya sea por parte de quienes intervienen en la polémica como de las interpretaciones, a fin de evaluar si han cometido injusticias epistémicas. Así, frente a la adhesión implícita a valores epistémicos androcéntricos por parte de las interpretaciones, la perspectiva que propongo afirma la contingencia de lo que los agentes epistémicos están en posición de conocer (dado su acceso a fuentes, experiencias, recursos, etc.), y de los factores contextuales que permiten y a la vez limitan las capacidades cognitivas de tales agentes. Son, por tanto, estos factores las condiciones de posibilidad de las injusticias epistémicas. Estas consisten tanto en acordar menos credibilidad a las aserciones de agentes epistémicos que las que merecen debido a algún prejuicio que interfiere con la estimación del valor de su testimonio (injusticia testimonial), o bien en la limitación de las capacidades cognitivas debido a las fuentes, instituciones y recursos disponibles para tales agentes (injusticia hermenéutica). A efectos de evaluar si Carolina ha sido objeto de injusticia epistémica, comenzaré por considerar dos interpretaciones recientes que se han propuesto poner de manifiesto un rol más fundamental de Carolina en la controversia que la de mera intermediaria.

I 363

3. Carolina en las interpretaciones de la controversia: Bertoloni Meli

En la historia de las interpretaciones de la controversia puede ser legítimo entonces preguntarse si se ha excluido a Carolina como agente epistémico y se cometió por tanto una injusticia epistémica, al dar menos crédito a sus intervenciones, es decir, una injusticia epistémica de tipo testimonial.³

Antes de presentar mi propia propuesta voy a ocuparme entonces de dos interpretaciones de especialistas prestigiosos que concuerdan en

³ Si bien el concepto de injusticia epistémica fue introducido para dar cuenta de fenómenos del presente, ello no implica que no se hayan cometido, no solo en el pasado, sino también a nivel de las interpretaciones de eventos históricos. Para la noción de injusticia epistémica, véase Fricker (2007).

reconocer la importancia de Carolina para la controversia. En su artículo “Caroline, Leibniz, and Clarke”⁴, D. Bertoloni Meli afirma que centrará en Carolina⁵ y ofrece algunas razones por las que se debe tener en cuenta a Carolina para reconstruir la polémica adecuadamente. Por una parte, le atribuye el rol de árbitro y de moderadora (1999: 470). Pero más importante aún, según Bertoloni Meli, Carolina no solo habría intervenido tratando de conciliar las dos partes del debate, sino que los propios contenidos de los escritos de Leibniz y de Clarke fueron seleccionados en torno a ella. La forma que tomó el debate habría sido el resultado de “la presencia” de Carolina:

La princesa de Gales no era solo una dirección conveniente para la correspondencia, ni fue ella una espectadora desinteresada en tal confrontación intelectual. Ella se involucró en la disputa, discutiendo con Clarke, y aún con Newton, intercambiando opiniones con Leibniz, y funcionando como árbitro y moderador. *Su presencia ayudó* a moldear el estilo y los contenidos de las cartas, y caracteriza el género al que pertenece la correspondencia (1999: 470; énfasis propio).

364 | Es esperable, entonces, una descripción más detallada de los modos en los que los otros protagonistas del debate, es decir, Leibniz y Clarke, tuvieron en cuenta esa presencia. A continuación, en cambio, sigue una sección dedicada a los detalles biográficos de Carolina, y finalmente, el autor señala de qué manera habrían tenido en cuenta a Carolina quienes serían en última instancia los protagonistas del debate. Por un lado, Newton y sus aliados se habrían propuesto poner a la princesa de su lado y así desacreditar a Leibniz frente a su aliada más cercana en Inglaterra.⁶ En cuanto a Leibniz, igualmente

⁴ Todas las traducciones de las citas de este texto son de mi autoría.

⁵ A modo de ejemplos de su intención de centrarse en Carolina, dice Bertoloni Meli: “El contexto que he seleccionado para este ensayo se centra en Carolina de Ansbach, princesa de Gales, su vida, y contactos con Leibniz previos a su partida a Londres, y su correspondencia antes y durante la disputa con Clarke [...] Espero mostrar que hay varias razones para prestar atención a Carolina [...] Mi lectura tiene en cuenta cuestiones tales como el horizonte intelectual de patrones y género en conjunción con otros temas tradicionalmente asociados con Leibniz y Clarke” (1999: 469-471).

⁶ Escribe Bertoloni Meli que el 11 de febrero de 1716 Lady Cowper anotó: “Sir Isaac Newton y el Dr. Samuel Clarke vinieron esta tarde a explicar el sistema filosófico de Sir Isaac Newton a la princesa”. Para entonces, por supuesto, la disputa entre Leibniz y Clarke ya estaba en desarrollo, y Newton y sus aliados eran conscientes que Carolina era la aliada de Leibniz más cercana y poderosa en Inglaterra (1999: 474).

buscaba persuadir a la princesa,⁷ pero su estrategia consistía en orientar el debate hacia las cuestiones teológicas, teniendo en cuenta su admiración por la *Teodicea*:

Él intentaba aprovecharse de la admiración de Carolina por su libro en un foro público: sus referencias explícitas e implícitas a la *Teodicea* en la disputa con Clarke eran un recordatorio privado para Carolina de que su ataque a Clarke se basaba en un texto bien conocido por ella, y que ya había aprobado, y, al mismo tiempo, una muestra pública de su apoyo una vez que la *Teodicea* haya aparecido con su imprimatur (1999: 481).

Entendemos entonces qué significa para Bertoloni Meli sostener que la mera presencia de Carolina habría dado forma a los contenidos de los escritos, a la vez que es instituida como árbitro, en el sentido de que es a quien se debe persuadir, y por tanto, el objetivo de cada parte ya no sería simplemente persuadir al adversario sino más bien desacreditarlo ante la princesa.⁸ Al comienzo señalé que mi objetivo era investigar si era posible entender la posición de Carolina desde el punto de vista de la agencia epistémica. El artículo describe con precisión los propósitos de Newton y sus aliados, por un lado, y de Leibniz, por otro, a mi entender, de manera convincente. Pero, aunque el análisis de Bertoloni Meli sea correcto, es adecuado para describir los fines de Leibniz y Clarke, de modo que la centralidad que afirma otorgar a Carolina solo puede entenderse con relación a esos fines. Aun cuando se deja abierta la cuestión de cuál de las dos partes logra sus fines, si la lectura de Bertoloni Meli es completa en cuanto a la participación de la princesa en la polémica, solo podemos decir que su lugar como agente epistémica es aquel que los protagonistas centrales le concedieron.

I 365

⁷ Dice Bertoloni Meli: “La naturaleza de su relación, las inclinaciones filosófico-teológicas de Carolina, y su posición en la corte fueron inteligente y cuidadosamente aprovechadas por Leibniz en su intento para socavar a sus rivales” (1999: 480).

⁸ Escribe Bertoloni Meli: “Por tanto, parece que Leibniz intentaba –no irrazonablemente, a la luz de nuestros conocimientos actuales– asociar a Locke, Newton, y Clarke con el socinianismo, una acusación seria en la época, y una perfectamente apropiada para ganar el apoyo de Carolina, como también para reducir adversario al status de paria teológico e intelectual” (1999: 486).

4. Carolina en las interpretaciones de la controversia: Gregory Brown

Más recientemente Gregory Brown (2004)⁹ también se propone dar cuenta de la centralidad de Carolina para comprender la controversia, y por qué se desarrolló de la manera en que lo hizo.¹⁰ Y, al igual que Bertoloni Meli, reconoce que, con el objetivo de persuadir a la princesa, Leibniz se da cuenta de que el debate debía conducirse hacia la religión natural¹¹:

Si Leibniz quería suscitar la simpatía de Carolina en su disputa con Newton, tenía que enmarcar el debate en términos que ella apreciaba, y que parecerían favorables a su propia posición. Dado el interés de Carolina por la filosofía y la religión natural, y su devoción por la *Teodicea*, la decisión de Leibniz era obvia (2004: 275).

Brown reconstruye con detalle los aspectos tanto filosóficos como políticos, y también personales, en los que se mueve la correspondencia con Carolina, y discute su evolución en tres fases: 1. De diciembre de 1714 a noviembre de 1715, durante el primer año de Carolina en Inglaterra; 2. De noviembre de 1715 a enero de 1716, el comienzo de la correspondencia con Clarke; y finalmente de enero de 1716 a noviembre de 1716, la que denomina la “apostasía” de Carolina, hasta la muerte de Leibniz.

Ya en la primera etapa Carolina se habría propuesto, en razón de su propia posición como futura reina de Inglaterra, conciliar a Leibniz con Newton, la “gran luminaria” de su nuevo reino.¹² Es en la segunda etapa cuando Leibniz

366 |

⁹El título del artículo ya anticipa los múltiples niveles en que discurre la correspondencia: “...et je serais la même por vous. Personal, Political, and Philosophical Dimensions of the Leibniz–Caroline Correspondence”. Todas las traducciones de este texto son de mi autoría.

¹⁰ Dice Brown: “Como intentaré mostrar, la correspondencia con Carolina es importante para entender cómo y por qué la correspondencia con Clarke surgió y se desarrolló como lo hizo, y provee una comprensión valiosa de las cuestiones personales, políticas y filosóficas que ocupaban a Leibniz en los últimos dos años de su vida, especialmente la lucha contra Newton y los newtonianos que se suscitó por la disputa sobre la prioridad acerca del descubrimiento del cálculo” (2004: 262).

¹¹ Escribire Brown: “En cualquier caso, Leibniz parece haber decidido tempranamente que el mejor modo de exponer su posición ante Carolina contra los newtonianos era volver la cuestión hacia la filosofía –hacia la religión natural en particular– y alejarse de las matemáticas –algo que ya había hecho con cierta extensión en sus escritos publicados y más extensamente en sus escritos privados y su correspondencia–” (2004: 273).

¹² Escribire Brown: “Difícilmente se hubiera esperado que Carolina pudiera simpatizar con las

habría decidido llevar sus objeciones a los newtonianos al terreno de la religión natural, en cuestiones sobre las que ella misma puede formar su juicio, y así inclinar su opinión a su favor. En efecto, la estrategia de Leibniz estaría funcionando; Carolina aun encuentra la opinión de Leibniz preferible a la de Clarke, y como mediadora, escribe el 10 de diciembre de 1715,¹³ que no podría ser imparcial. Pero eso habría de cambiar, y escribe ahora la princesa, “la clara manera de razonar de Clarke casi me convierte a favor del vacío” (2023: 727).

Finalmente, Carolina habría asumido progresivamente la posición de un observador desinteresado, sostiene Brown, y ya no más la de una defensora de la causa de Leibniz. A modo de explicación de este cambio afirma:

Ella había confesado que su ignorancia más de una vez se había vuelto so-crática. La disputa entre Clarke y Leibniz le había enseñado, pienso, que el debate filosófico rara vez proporciona un claro ganador, y tiene que permanecer, por su naturaleza, profundamente ambiguo. Cuando se descubrió como patrocinadora de la filosofía y las artes, parece haberse dado cuenta que su rol no era declarar un ganador sino asegurar y proteger un foro civil, y dejar que la ficha caiga donde tenga que caer. Su retirada hacia la neutralidad sin duda hirió a Leibniz, pero fue, creo, su propio logro (2004: 288).

Claramente Brown, al dar cuenta de estos cambios de actitud –de favorable a Leibniz a observadora neutral– reconoce una intervención más

I 367

motivaciones de Leibniz. Se había ido a Inglaterra para nunca más volver a Alemania, determinada a ser la reina de Inglaterra algún día. No hay duda de que quería que Leibniz obtuviera la posición que deseaba, y está claro que trabajó duro para conseguírsela. Pero no podría haberla querido en los términos de Leibniz, como un reproche a Newton, la luminaria más elevada del reino que ahora era el suyo, pues esos términos eran políticamente imposibles. Por tanto, aun cuando trabajó para promover a Leibniz, se esforzó con creciente fervor por reconciliarlo con Newton” (2004: 271).

¹³ Escribe Carolina: “Guardo las respuestas de ambas partes con el máximo cuidado. No sé si el prejuicio que tengo sobre sus méritos me hace parcial, pero considero que cada respuesta es más bien de palabras, sin que se pueda llamarlas réplicas. No se ha equivocado sobre el autor de las respuestas; no se escribieron sin el consejo del caballero Newton, con quien me gustaría reconciliarlo” (traducción propia). Resulta interesante el texto original (ver nota 14): “Je conservez avec tout le soins [soin] du monde les reponce de codée [réponses de côté] et d’autre. Je ne scais sy la prevantion [sais si la prévention] que j’ay pour votre merité me rand parcialle [mérite me rend partiale], mais je trouvez tout replique plus tos des môs [trouve toute replique plutôt des mots] sans qu’on les puise nomer des replique [puisse nommer des répliques] vous ne vous ette [êtes] point trompé a lodeur des reponce [à l’auteur des réponses], elle [elles] ne sont pas écrit [écrites] sans la vie [l’avis] du chev. neuthon [Newton], que je vous derais racomodé [voudrais raccommoder] avec vous” (2023: 372).

activa por parte de Carolina a lo largo de la disputa, más allá de influir por su mera presencia. Pero a los efectos de atribuir a Carolina la clase de agencia epistémica apropiada es preciso enfocarse en los propios dichos de Carolina acerca de su rol en la disputa.

5. *Esbozo de una propuesta: les femmes savantes*

En al menos dos ocasiones en la correspondencia Carolina le hace saber a Leibniz cómo entiende ella misma su participación en la disputa. Hemos visto en la sección anterior que Brown entiende que Carolina asume que su función no es la de tomar partido y declarar un ganador sino la de “asegurar un foro de discusión”, garantizando las condiciones para el intercambio de ideas entre los que sostienen las diferentes posiciones sobre un tema a debatir. Ese sería el sentido de la comparación hacia el final de la correspondencia, donde ella compara su posición con la del Colegio de la Sorbona (Brown 2004: 288). En efecto, el 24 de octubre/4 de noviembre de 1716 escribe Carolina:

368 |

Me disgusta ver que ha pospuesto su viaje aquí por tan largo tiempo. Podría trabajar en la historia en Londres como en Hanover, y sus amigos podrían tener el placer de disfrutar de su conversación. Yo representaría con gusto el Colegio de la Sorbona, con tal que tenga el placer de conversar, y de ser, aunque muy ignorante, *testigo de sus disputas* con el Sr. Clarke. Me hallará como siempre, la misma persona que lo estima infinitamente (2023: 800; énfasis propio).¹⁴

Brown conjetura, además, que en aquel momento fue su propio juicio el que le permitió advertir no solo que esa debía ser la actitud doxástica apropiada para ella, sino que fue llevada a esa conclusión al advertir que las disputas filosóficas son, en última instancia, irresolubles (2004: 288). Por mi parte, solo puedo especular si la referencia al testimonio, en lugar de indicar un observador neutral que no toma parte en la controversia, puede en cambio evocar un modo de validación del conocimiento basado en la credibilidad del agente epistémico. El conocimiento testimonial es cierto, aunque alcanza solo certeza moral, y autoras como Barbara Shapiro (1994, 2003) o Rose Mary Sargent¹⁴, que lo han estudiado en el contexto de la Inglaterra

¹⁴ Véase Sargent (1995). Escribe la autora: “Como en el ámbito del derecho, el testimonio corroborador provee evidencia adicional de la verdad de una cuestión de hecho. Mientras la

del siglo XVII, han mostrado que lejos de indicar el descreimiento y la suspensión del juicio, remiten a los procedimientos que otorgan credibilidad a las afirmaciones. Y si bien estos procedimientos apelan a la reputación del testigo, el oyente de un testimonio debe decidir si el testigo es sincero y competente respecto de sus aserciones. Reconocerse testigo no equivale a asumir el lugar del observador neutral que suspende el juicio sobre el asunto en cuestión. Mis propósitos presentes no buscan explicitar las condiciones en las que el testimonio puede producir creencias razonables, sino, simplemente sugerir una lectura alternativa en la que la propia Carolina se reconozca como agente epistémico.

Pero esa no es la única ocasión en la que Carolina es explícita en cuanto a su participación en la disputa. En su carta a Leibniz del 15/4 de mayo de 1716 escribe Carolina:

Dejemos de lado vuestra seria disputa y pruébenos el pleno, y dejemos que el caballero y Clarke prueben el vacío por su lado. La condesa de Bückeberg, la srta. Pöllnitz y yo asistiremos a la disputa, y representaremos un original de lo que vemos como copia en Molière (Brown 2023: 535).¹⁵

El sentido del pasaje plantea algunas preguntas. Al elogio sobre el valor que les atribuye para el bien común en su reino, sigue la descripción de lo que se disputa y que cada parte ha de probar, esto es, la cuestión de la existencia del vacío, por lo que podemos afirmar que, en efecto, la princesa se ve a sí misma como agente epistémico. Pero interesa a nuestros propósitos resaltar que la carta provee otra referencia explícita al modo como ella describe su participación en el debate. Lo hace mediante la referencia a una obra

I 369

corroboración podría producir consenso de opinión, las dos nociones no deben confundirse. El consenso concierne al proceso de decisión acerca de las creencias de un individuo, en tanto que la corroboración concierne al proceso investigativo por el que se intenta descubrir la cantidad y la cualidad de la evidencia que puede estar disponible para testimoniar la verdad de una afirmación particular acerca de la naturaleza (1995: 153; traducción propia).

¹⁵ En el original: “San disputé tanderez an [sans dispute tendrez en] amitié, et que vos disputé [votre dispute] consister afaire reconnoistre au peuple qui son gouverne par le Roy (votre dispute consiste à faire reconnaître aux peuples qui sont gouvernés par le Roy), le bonheur dont il jouisse, et sa ne peut esttre quand les faissan panser (ils jouissent, et ça ne peut être qu’en les faisant penser) juste par votre matematique. les ces tomper vos disputé serieuse (Laissez tomber votre dispute sérieuse), et prouvez nous le plain(plein), et que le chevalié et chlerque de leur coté prouvez (prouvent) le vide. la comtesse de B. Md Pe. et moy, nous assisteron a vos disputé (assisterons à votre dispute), et nous repressanderon an original (représenterons en original) ce que nos voiyons (nous voisins) dans Mollier par copie” (2023: 534).

teatral. El sentido del pasaje plantea entonces algunas preguntas. En primer lugar, está la cuestión de la obra a la que Carolina hace referencia. Y, más importante aún, no está claro qué sentido debe darse a esta comparación. En cuanto a la obra a la que puede estar haciendo referencia Carolina, habría en principio dos obras de Molière en las que las mujeres educadas son protagonistas: *Les précieuses ridicules* (1659), y *Les femmes savants* (1672). El primer caso no parece la mejor opción. Pero la segunda opción, aunque presenta a tres mujeres protagonistas (Philaminte, Armande y Bèlice) también plantea interrogantes. Existe ya desde el siglo XVIII una tradición interpretativa que ve en esta obra una mera continuación o desarrollo de la primera. El intento de las mujeres del siglo XVII para liberarse de los sometimientos sociales e intelectuales, sostendrían estos críticos, es puesto en ridículo por Molière, que satiriza cualquier desviación del conformismo moralista dominado por los varones. Dos temas dominan la obra: el derecho a elegir sus consortes por parte de las mujeres¹⁶ y su derecho a recibir la misma educación disponible para los varones. La comedia parece burlarse de la insurgencia femenina contra la supremacía masculina en ambos aspectos. Una lectura más favorable respecto de las protagonistas de la obra focalizaría la sátira en un grupo específico de mujeres: las damas burguesas pretenciosas y sin talento.

370 | En cualquier caso, no solo se retrata una serie de personajes femeninos sino también el salón como espacio intelectual del que participan las mujeres. Sin duda Molière retrata a las mujeres educadas que participan de los salones como superficiales, pero no es el único. Hasta no hace mucho el estudio de las *salonnières* había estado relegado a un lugar marginal, competencia de la *petite histoire*, más apropiada para exponer las intrigas políticas y las batallas literarias, pero dejando fuera la seriedad de los argumentos filosóficos, más propios de aquellas obras que han de formar el canon. Sin embargo, en el salón se presentaban los debates formales sobre las controversias del momento. Sus sesiones incluían agendas y minutas para organizar y difundir el trabajo del salón. En ellas se presentaban artículos originales que testimonian la sofisticación filosófica de la vida cultural del salón. Los nuevos estudios se desplazan del énfasis en los romances y las intrigas hacia el reconocimiento de la seriedad intelectual de los salones. En ellos las mujeres podían adquirir la cultura científica y literaria que no estaba disponible para ellas en las escuelas de la época.¹⁷ Las mujeres no se relegaban a su rol

¹⁶ Puede ser de interés recordar incidentalmente que Carolina efectivamente había rechazado un matrimonio arreglado con el archiduque Carlos de Habsburgo, que requería su conversión a la fe católica.

¹⁷ Véase, por ejemplo, el caso de Madame de Sablé: “Una autora distinguida por derecho

social de anfitrionas o de público asistente, sino que podían participar de las disputas filosóficas. Con el redescubrimiento de estas voces ha sido posible una reconstrucción del canon filosófico moderno que ha permitido incluir las hasta entonces silenciadas voces de las mujeres. La recuperación de estas mujeres filósofas permite así una comprensión más amplia de la naturaleza de la filosofía, que no se ve limitada a los argumentos presentados por un filósofo particular, sino que los sitúa en un texto, y este texto a su vez en un espacio intelectual que incluye nuevas instituciones como el salón, donde también tiene lugar la práctica moderna de argumentación filosófica.¹⁸ Carolina habría estado familiarizada con la institución del salón. La historiadora Joanna Marschner (2020) ha subrayado la importancia de su conocimiento de la cultura femenina del salón para delinear sus decisiones como consorte real. Por tanto, si aquella descripción es correcta, la comparación con las *salonnières* no busca representarla como una mera observadora. Es importante notar que siempre se ha reconocido que en la vida cultural del salón las mujeres no eran meras anfitrionas sino que participaban activamente en los debates. Pero, estos debates, como los estudios más recientes han señalado, no se limitaban a los asuntos del momento o a disputas literarias; también tenían lugar controversias de naturaleza filosófica en el espacio intelectual del salón. Carolina apela a la comparación con la figura de la *salonnière* como forma de expresar una forma de agencia epistémica que las mujeres educadas de la nobleza podían ejercer. En otras palabras, solo puede aludir a este rol epistémico por comparación con otras figuras conocidas tanto por ella como por su interlocutor. Solo así puede identificar su lugar en la controversia como un papel activo: ni mera espectadora, ni simple intermediaria.

I 371

Como ya se ha señalado, el propósito de Leibniz y de los newtonianos era convencer a la princesa acerca de las consecuencias de sus respectivas filosofías naturales para la teología natural. Carolina, aunque quizás haya modificado su posición inicial más favorable hacia Leibniz en el final de la controversia, reconoció su lugar en ella, y no entendió que, frente a los

propio, Sablé usaba su salón como un agente de reconciliación tanto en la teoría como en la práctica. Ella fomentó debates y correspondencia en los que oponentes políticos y teológicos podían proseguir sus desacuerdos con mayor civilidad. Una activista aristocrática, usó las reuniones del salón y su correspondencia personal para promover la reconciliación entre los bandos opuestos en las controversias acerca del absolutismo real y el jansenismo. En su propia teoría moral desarrolló una posición moderada acerca de una cuestión filosófica controvertida sobre la naturaleza de la virtud (Conley 2014: 115; traducción propia).

¹⁸ Como ha señalado Londa Schiebinger (2006: 198; traducción propia): los salones “[...] competían con las academias por la atención de los sabios”.

desacuerdos, solo le quedaba no tomar partido y refugiarse en la suspensión del juicio pirrónica.

6. Conclusiones

Al comienzo de esta presentación me propuse introducir una perspectiva que sea a la vez relevante desde el punto de vista epistemológico y apropiada para las prácticas epistémicas que deben tenerse en cuenta. La noción de agencia epistémica satisface el primer requisito, y la institución del salón en la modernidad temprana, la segunda condición. Si tenemos en cuenta esta institución podemos ensanchar nuestra comprensión del espacio intelectual de la modernidad temprana, y dar voz a las mujeres como agentes epistémicos. Pero solo recuperando el propio punto de vista de Carolina sobre su rol epistémico podemos dar contenido a ambas exigencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertoloni Meli, D.** (1999), “Caroline, Leibniz, and Clarke”, *Journal of the History of Ideas*, 60 (3): 469-486.
- Brown, G.** (2004), “‘...et je serais la même por vous’: Personal, Political, and Philosophical Dimensions of the Leibniz–Caroline Correspondence”, en P. Lodge (ed.), *Leibniz and His Correspondents* (New York: Cambridge University Press, 262-292).
- Brown, G.** (2023) (ed.), *The Leibniz, Caroline, Clarke Correspondence* (Oxford: Oxford University Press).
- Conley, J.** (2014), “Madame de Sablé’s Salon of Reconciliation”, *Early Modern Women*, 9 (1): 115-126.
- Fricker, M.** (2007), *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing* (Oxford-New York: Oxford University Press).
- Marschner, J.** (2020), “Becoming British: the Role of the Hanoverian Queen Consort”, en A. Gilieir y A. Defurne (eds.), *Women and the Gender of Sovereignty in European Culture* (Leuven: Leuven University Press).
- Molière** [1659] (2015), *Les précieuses ridicules* (Paris: Flammarion).
- Molière** [1672] (1999), *Les femmes savants* (Paris: Gallimard).
- Sargent, R. M.** (1995), *The Diffident Naturalist: Robert Boyle and the Philosophy of Experiment* (Chicago-Londres: Chicago University Press).
- Schiebinger, L.** (2006), “Women of Natural Knowledge”, en K. Park y L. D. Lorraine, *The Cambridge History of Science, Early Modern Science*, Vol. 3 (Cambridge-New York: Cambridge University Press, 192-205).

- Shapiro, B.** (1994), "The Concept 'Fact': Legal Origins and Cultural Diffusion", *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, 26 (2): 227-252.
- Shapiro, B.** (2003), *A Culture of Fact England 1550-1720* (Ithaca-London: Cornell University Press).

Recibido: 03-10-2024; aceptado: 20-06-2025